



La Lucha de Clases y el surgimiento del FPMR en CHILE



Ediciones Rodriguistas
Nuevas Ideas

*En memoria de Raúl Pellegrín,
Cecilia Magni, y todos los combatientes
que han dado su vida en lucha revolucionaria en Chile*

LA LUCHA DE CLASES Y EL SURGIMIENTO DEL FPMR EN CHILE

Alcances para la discusión de los antecedentes políticos
sociales y la lucha de clases relacionados con la trayectoria
del Frente Patriótico Manuel Rodríguez



Primera Edición Impresa, Octubre 1999
Edición Digital PDF, Julio 2006

INTRODUCCION

- Desconocer el pasado es no comprender el presente

I. EL ORIGEN DE LA LUCHA DE CLASES EN CHILE

- La emancipación de la corona española, su carácter y contenido

II. EL PAIS QUE SURGE, 1818–1920

- Las relaciones sociales
- El régimen político
- Los sectores populares
- Las primeras organizaciones del pueblo

III. LAS LUCHAS HASTA LOS GOBIERNOS DE LOS FRENTE POPULARES, 1920–1938

- Las luchas en el decenio de los Frentes Populares

IV. DOS DECADAS Y TRES INTENTOS PARA LLEGAR AL GOBIERNO Y A LA UNIDAD POPULAR

V. EL GOLPE DE ESTADO Y LA ORGANIZACION DEL REGIMEN, 1973–1980

VI. DOS FENOMENOS DECISIVOS EN LA ETAPA 80–86

- La Constitución de 1980
- La Política de Rebelión Popular de Masas

VII. LAS LUCHAS POLITICO SOCIALES EN LA ETAPA 1980–1986

- Caracterización general de la etapa
- Desarrollo general de las luchas político-sociales previas a 1983
- El nacimiento del FPMR
- Situación político social en los años de la consolidación y desarrollo del FPMR
- 1986: ¡año decisivo!, año definitivo para un periodo

VII. LA CRISIS EN EL PROYECTO DEMOCRATICO

- Consecuencias en el FPMR

VIII. SITUACION POLITICO–SOCIAL GENERAL DESDE 1988

- Desarrollo del FPMR al calor de los objetivos del PDI

IX. LOS GOBIERNOS CIVILES

(*) ALGUNAS APROXIMACIONES FINALES

Desconocer el pasado es no conocer el presente

La elaboración de un proyecto político popular y revolucionario, es algo mas que una difícil tarea. En pocos años no hemos enfrentado a una nueva realidad “objetiva” que cuesta atisbar en medio de una no menos compleja realidad “subjetiva”.

El modelo nacional de desarrollo impuesto al país y paradigma regional, acumula contradicciones que aun no se transforman en crisis profunda; o empleando conceptos marxistas: maduran las condiciones objetivas (realidad) que obligan a realizar cambios, mientras existen un enorme retraso en las llamadas condiciones subjetivas (pensamientos). El poder (formador de opinión) que tienen los actuales sistemas de difusión masiva termina por modelar al ser humano egoísta y enajenado que se gesto en dictadura, el que mayoritariamente consume, se endeuda, se olvida, vota.

En nuestra historia no son nuevas estas etapas de involución en las voluntades de cambio y desarrollo. No es desconocido que nuestra formación como país esta forjada a través de grandes, convulsos y acelerados saltos que se dan después de prolongados periodos de acumulación de contradicciones en una relativa paz social. Esta historia acerca del carácter y desarrollo de nuestra formación como pueblo, algo tiene que decirnos para comprender lo que hoy ocurre. La propia historia demuestra que la sociedad en su evolución no es una caótica no es una acumulación y participación de variables imposibles de descubrir, ordenar y jerarquizar. En la medida que nos aproximemos a un acertado conocimiento e interpretación del pasado y presente; mas cerca estaremos de una orientación de un probable mañana.

Justamente una de nuestras carencias es no conocer del todo a nuestro país, a su pueblo, regímenes políticos que se han impuesto o que han permitido las diversas formas de organización económica que por distintas etapas ha transitado el capitalismo chileno. Es un problema de “conocer”, tener conocimiento de quien es, como se forjo y que hicieron las clases y diversos sectores que se fueron gestando a lo largo de toda su existencia en momentos determinantes de su historia. Para comprender el presente es imprescindible conocer el pasado

El conocer presupone una “teoría del conocimiento” ¿cómo aproximarse a una verdad histórica sin querer “arrastrarla” o acomodarla para respaldar ideas preconcebidas?. No hay verdad absoluta; según Engels, cuando esta se encuentre se encontrará la “finitud de lo infinito”. Escapa a nuestro empeño el profundizar en este asunto, iremos definiendo algunos elementos en la medida del desarrollo del tema. Intentemos al menos elaborar una guía para la discusión para una apreciación histórica política y social de nuestro país, cuestión imprescindible y parte componente en la elaboración de un proyecto político.



I. EL ORIGEN DE LA LUCHA DE CLASES EN CHILE

La emancipación de la corona española, su carácter y contenido

Un poco más de una década nos falta para cumplir los doscientos años desde que nuestro país se independizó del coloniaje español. Nadie puede asegurar desde cuando comenzó a labrarse el sentimiento de un pueblo diferente, un pueblo con su propia identidad. Son múltiples los acontecimientos, fenómenos y hechos que rodean este cambio trascendental en el origen de nuestra patria; se vive toda una época nacional e internacional convulsa. El famoso “siglo de las luces” y sus “enciclopedistas” del siglo XVII, por muy europeo que fuera en su origen, llegó hasta las Américas en los espíritus de los hijos de ilustres educados en la cuna de las nuevas corrientes. Quizás allí nace nuestro eurocentrismo ideológico que tanto fustigó Mariátegui. La independencia de los EE.UU. (1776) con su influyente primera Constitución. La Revolución Francesa (1789) y su famosa trilogía de “libertad, igualdad y fraternidad” con toda su carga en los intelectuales y luchadores de la época.

La Primera Junta de Gobierno (1810 - 1811) no proclamó tácitamente la idea de independencia y sólo pretendía «nacionalizar» el gobierno reafirmando su lealtad al rey. Las ideas de independencia que se venían forjando desde fines del siglo anterior no eran predominantes en la clase alta dirigente del proceso. Estas aspiraciones de independencia total de la corona, siendo en esencia justas y como parte de todo un proceso regional, se consolidaron en cortos años. Al finalizar la llamada Patria Vieja con la Reconquista española (1814 - 1818) la independencia era ya un proceso irreversible.

No fue pura casualidad el que la Primera Junta Nacional de Gobierno tomó como primeras medidas la libertad de comercio, la creación de nuevos cuerpos militares y la convocatoria para elecciones del congreso nacional. Y si estas fueron entre otras las primeras medidas, es de sentido común que se dictaron para solucionar problemas o contradicciones preexistentes. Una medida económica, una militar y la otra política, como hechas para respaldar la multicausalidad de los procesos sociales. Apenas 450 personas participan en el cabildo abierto que elige a la primera Junta de Gobierno, asisten importantes comerciantes, jefes de familias acaudaladas y de renombre, terratenientes, militares de alta graduación y prelados de las órdenes religiosas. A esas alturas del desarrollo de la sociedad colonial ya existía una clase social cuyos intereses habían entrado en contradicción con la metrópolis española. Si la autodeterminación, como idea fuerza socio política, era una aspiración genuina de sentirse capaces de gobernarse por sí mismos, no menos fuerte fue la determinante necesidad política y económica de hacer negocios por sí mismos.

Es la clase dirigente la gestora y la beneficiada directamente con los cambios operados. Para el campesino común o artesano, consciente o no del papel que jugaba, el triunfo tuvo más sentido y resultado en el plano subjetivo que en el cambio material de sus condiciones de vida. Con la revolución por la independencia no cambia en esencia el diseño socio económico heredado. Cambio el gobierno, su estructura, su forma. Tal vez asistimos al primer cambio de forma y contenido del gobierno, donde se mantiene la «esencia» en relación con la estructura económica, al carácter de la clase de la sociedad. No cambian las relaciones de producción entre los individuos que le daban cuerpo al modelo económico. ¿Que gana el inquilino, el peón, el minero, el artesano y su aprendiz?. Seguramente se gana el derecho a empuñar un fusil en cada oportunidad que la clase dirigente lo convoca. ¿Pero quien puede desestimar el profundo impacto y trascendencia que tuvo para ese presente y para el futuro de todos esos hombres ese cambio político?.

Por su carácter popular, por las formas de desarrollar el enfrentamiento contra las fuerzas coloniales invasoras, Manuel Rodríguez y sus tropas de campesinos son unos de los pasajes históricos en los cuales se

fundamentan valores morales de dignidad a levantar por los desposeídos en las mas complejas circunstancias. Estas experiencias se repetirían por otros líderes populares en las guerras civiles que se dieron en 1851 y 1859.

Es coherente con el grado de desarrollo de la sociedad de aquel entonces, que los sectores populares no poseían la «consciencia y organización suficiente como clase trabajadora». Lo que no cabe duda es que su actuación fue fundamental en esas luchas, y que pasadas las contiendas, en nada cambio su forma de vida. Podríamos teorizar en que si es allí donde nace una tendencia a la contribución de importantes sectores populares en batallas decisivas - independiente de su carácter -, a todo lo largo de la historia del país y que pasado el acontecimiento, esos sectores quizás reciben demagógicas lisonjas por su participación o vanas promesas de un mejor vivir.

Las colonias viven todo un periodo de liberación (1810 - 1824), España para ese entonces un imperio colonial decadente, emplea todas sus fuerzas para evitar el curso de los procesos sociales. Es imposible concebir el éxito de esas luchas en un contexto diferente al de casi toda la América española insurrecta . Truncas quedaron las aspiraciones bolivianas de una «Patria Grande» que nunca se planteo como un solo estado - nación sino como una federación de repúblicas de infinita mayor fuerza y posibilidades futuras. Si esa aspiración existió, fue gracias a mujeres y hombres con un pensamiento adelantado a su tiempo y con un altruismo y solidaridad propio de los espíritus moldeados por el rigor, el sacrificio y por el riesgo permanente de exponer la vida en largos años de guerras. Pudieron mas los nacionalismos estrechos que, entre otras razones, son propios del individualismo de los que muchos tienen que perder cuando se trata de riesgosos y costosos procesos revolucionarios; nacionalismo cultivado y estimulado por expectativas de grandes réditos económicos ocultos tras un distorsionado simbolismo de patria. Nuestra clase dirigente fue prodiga en estos intereses mezquinos.

Carecemos de antecedentes y estudios suficientes como para asumir bandos entre los patriotas que en ese entonces enfrentaron la lucha. Es indiscutible que nuestra patria nace políticamente dividida. La ausencia de la unidad en sectores con similares aspiraciones tal vez fue una de las causas de los ocho años de guerra, de miles de muertos, de cientos de sacrificios innecesarios. Conspiraciones, asesinatos, ambiciones mezquinas, infamias, tratados que traicionan la lucha, son también rasgos de esta gesta. Después de casi 200 años, difícilmente se podrán encontrar responsables de aquellos dramas, no obstante resulta imprescindible acercarse lo mas posible a nuestras raíces, caiga quien caiga de los héroes venerados por la historia tradicional. Lo que hoy no se puede obviar es que estos mismos fenómenos nos acompañaran a lo largo de toda nuestras luchas.

La independencia latinoamericana no fue un accidente fortuito como consecuencia de las acciones de Napoleon en Europa. La caída del monarca español fue un catalizador de una revolución que tarde o temprano se iba a precipitar. Esto no impide constatar la profunda influencia internacional de tal magnos acontecimientos que se dieron en toda la región en aquellos tiempos de navegación a vela. Cuba y Puerto Rico fueron la excepción a la regla de la emancipación simultanea. Treinta años de una guerra devastadora (1868 - 1898) le costo a Cuba ser la excepción; no fue hasta 1902 que obtuvo la independencia mediatizada por la intervención norteamericana. El costo para Puerto Rico fue mayor, hasta hoy sigue siendo una colonia. El pueblo cubano lleva más de cuarenta años pagando un altísimo costo por ser otra vez una excepción.

II. EL PAIS QUE SURGE, 1818-1920

Las relaciones sociales

Periodizar nuestra historia es en si misma una decisión compleja. Los historiadores tradicionales han empleado a los diferentes gobiernos que ha tenido el país, y de acuerdo a sus rasgos mas comunes, la organizaron en grandes etapas. Historiadores liberales, conservadores y marxistas narran los acontecimientos por edades o sistemas de gobierno haciendo simultáneamente interpretaciones desde una óptica de clase con sus matices e interpretaciones partidistas.

Tal vez hay una historia aun no escrita, o quizás ya escrita y sobreentendida por todos, la historia de los sectores populares, de los asalariados, de los trabajadores en un sentido mas amplio que el de la clase obrera. Historia arrastrada por cada uno de los que se arroga el derecho de interpretarlo, conducirlo, iluminarlo. Ese pueblo partidista o no y que siempre ha sido mayoritario sin el cual no se pudiera haber formado un país. Esa enorme masa de hombres y mujeres anónimos que engrosaron, ignoraron o se fragmentaron ante causas trascendentes de nuestra historia. Desde los que pelearon con los realistas o patriotas, en ejércitos que no pasaban de 3000 o 4000 hombres, con posibles mayorías que apoyaron desde lejos esas causas o se mantuvieron al margen expectantes al desenlace. Ese pueblo que escasamente participo en los bandos enfrentados en las guerras civiles en los años 20 del siglo XIX, que ignorante o tras la vencedora fracción conservadora en «Lircay» (1830) posibilito el llamado «Estado en forma» o el «gobierno civil fuerte» de la era portaliana que en nada los favorecería. El que participo de las «gloriosas fuerzas chilenas triunfantes en Yungay» (1839) consolidando el prestigio internacional de gobiernos de terratenientes y de una incipiente burguesía minera y comercial. Ese pueblo, en su gran mayoría, ajeno a las revoluciones liberales de 1851 y 1859. Ese pueblo en 1850 desconocedor de los primeros intentos de organizarlos desde afuera por la sociedad de la Igualdad de Arcos y Bilbao, destacados revolucionarios que dieron forma a una posible tradición de «europeización intelectual» nacida en la independencia o fundada con la llegada de los conquistadores. En este caso fueron seguidores de luchadores franceses y de sus revoluciones de 1830 y 1848.

Se ha definido que: «Relaciones de producción semif feudales o de servidumbre fueron las predominantes en el proceso productivo durante los tres siglos de la colonia bajo las formas de encomiendas y otras. Luego, transformando en latifundio el inquilinaje resistió más de un siglo de vida independiente». Esta es en esencia la caracterización económica fundamental que hacen las corrientes marxistas mas conocidas. Sitúan a las relaciones capitalistas de producción como predominantes solo desde finales del siglo XIX y principalmente en el sector de la minería. Otras interpretaciones hablan de un régimen capitalista incipiente en las minas y en algunas explotaciones agropecuarias, combinadas con relaciones pre-capitalistas de tipo servil desde antes de la independencia. Luis Vitale ahonda en esta interpretación: «es obvio que no estabamos en presencia del capitalismo clásico de tipo industrial, sino de un régimen de producción capitalista incipiente con una burguesía que se regía por la ley del valor, la plusvalía y la cuota de ganancia»...». El latifundio no estaba dedicado a la pequeña producción agraria y artesanal sino a la explotación a gran escala de producción para el mercado mundial capitalista»...». La primera mitad del siglo pasado fue una etapa de despegue de la economía exportadora».

¿Relaciones capitalistas primarias o relaciones semi feudales? ¿Académica discusión entre marxistas o definición básica para comprender en parte nuestros orígenes?. Todos coinciden en que la economía nace articulada y dependiente de los mercados extranjeros, principalmente ingles durante casi todo el siglo XIX. Un sistema económico heredado del colonialismo (semi feudal o capitalista incipiente) basado en la exportación de materias

primas al mercado internacional. En cualquiera de los análisis es un rasgo característico que nuestro país organiza su dependencia de los mercados industriales extranjeros conformando una economía atrasada que en gran medida se desarrolló y creció a lo largo de casi todo el siglo XIX en base al trabajo intensivo de mano de obra barata, tanto en la minería como en la agricultura; no es sino a fines de siglo que es significativa la importación de instrumentos de labranza y maquinaria agrícola. En la minería señala Vitale, hubo mayor desarrollo de las fuerzas productivas, primero con las introducciones de nuevas tecnologías para la exportación de la plata, y luego en la industria fundidora de cobre, mas hacia la segunda mitad del siglo antepasado. Chile llegó a ser el primer exportador de ese mineral entre 1860 y 1870, siempre hacia la plena integración con un mercado mundial para ese entonces en su fase de desarrollo capitalista. Manuel Rengifo, ministro de hacienda en el primer decenio portaliano, fue el fundador del verdadero arte de la diplomacia del regateo. Renegoció los primeros préstamos hechos por Londres a O'Higgins. No es una frase grandilocuente el afirmar que «la patria nace pobre y endeudada». ¿tuvo la clase dirigente la oportunidad de promover un proyecto de desarrollo que impulsara o fundara un país diferente?.

El régimen político

Poco se demoró Chile en organizar un Estado estable que permitiría a sucesivos gobiernos administrar al país. El llamado modelo portaliano según numerosos autores perdura hasta la caída de Balmaceda en 1911. «Democracia, un absurdo para países americanos llenos de vicios, sin virtudes» «...un gobierno fuerte centralizador»... «cuando se haya moralizado venga el gobierno completamente liberal, lleno de ideales, donde tengan parte todos los ciudadanos», son rasgos del pensamiento de Portales. Así nace un modelo consagrado para la Constitución de 1833. Se habría inaugurado una república autoritaria pero legalista, capaz de imponerse al Congreso a través del poder electoral monopolizado en la práctica por un gobierno central que designaba a las autoridades locales.

Aparecen otros sectores sociales como los intelectuales, estudiantes y artesanos quienes influidos por la ideología liberal, por los postulados de la Revolución Francesa y por el pensamiento de los socialistas utópicos, luchan a mediados del siglo pasado por la democratización del país, destacándose dirigentes como Francisco Bilbao y Santiago Arcos. Se configuran como precursores de las organizaciones políticas y gremiales, como la Sociedad de la Igualdad, las primeras organizaciones de artesanos y de socorros mutuos.

Según múltiples autores tradicionales los diversos gobiernos de esta etapa transitaron desde el conservadurismo (J. Prieto, M. Bulnes y M. Montt de 1831 a 1861), una breve etapa de transición (J.J. Pérez de 1861 a 1871), hasta el periodo liberal (Errazuriz, Pinto, Santa María y Balmaceda de 1871 a 1891). «El cumulo de atribuciones del Presidente de la República, reforzadas por la ley electoral hizo de este elector durante 60 años. El presidente tenía veto absoluto. Un proyecto vetado no podía iniciar sus tramites constitucionales hasta el año siguiente. La ausencia de responsabilidad efectiva en el Jefe de Estado, las facultades extraordinarias, la organización del Consejo de Estado, la preponderancia de la Cámara de Senadores con su comisión conservadora manifiestan claramente el espíritu autocrático y oligárquico de esta Constitución» (Texto de Historia Constitucional de la U. Chile).

Este Estado y su gobierno se involucrarían o se vieron inmersos en acontecimientos decisivos para nuestra historia. Nace de la derrota de fracciones liberales y federalistas dando termino a la llamada «anarquía» o a un supuesto «periodo deliberado de ensayos de sistemas políticos» 1823 - 1830. La temprana Guerra contra la Confederación Perú Boliviana (1838). Las guerras Civiles del 1841 y 1859. La Guerra del Pacífico (1879). La atroz «Pacificación de la Araucanía» o como algunos mapuche denominan: «La última derrota militar del Pueblo Mapuche», tuvo un periodo desde 1862 a 1882, y la llamada «Guerra Civil» del 1891. Estos acontecimientos del

periodo se pueden sacar de cualquier manual de historia tradicional, pero múltiples son las teorías del cómo y el porqué fue posible esta organización del Estado naciente y de su gobierno y el papel y consecuencias de cada uno de estos sucesos.

Con relación al Estado posterior a la colonia Luis Vitale dice: «Uno de los fundamentos para formular una teoría propia, latinoamericana de la formación y desarrollo del Estado es definirlo tanto por su raíz de clase como por su relación de dependencia respecto al capitalismo mundial. En tal sentido, opinamos que fue un Estado burgués, que se hizo cada vez más dependiente hasta adquirir un carácter semi-colonial a fines del siglo XIX. Un Estado burgués, sin burguesía industrial, administrado por la burguesía minera y comercial en alianza con la oligarquía terrateniente. Definirlo como Estado oligárquico conduciría a negar la esencia del Estado, como representante de todas las fracciones de la clase dominante, al admitir que sólo una de ellas - la oligarquía terrateniente- era el beneficiario del único Estado, en detrimento de los intereses de la burguesía minera y comercial. Los teóricos del Estado sostienen que el papel fundamental de esta institución es representar los intereses generales de todas las fracciones de la clase dominante, amortiguando sus contradicciones e intereses coyunturales a veces contrapuestos». Si aceptamos estas definiciones, el llamado Estado Portaliano cumplió eficientemente su papel. La institución supero ampliamente a la vida de su principal artífice y el tránsito del conservadurismo al liberalismo se dio hasta un relativo consenso.

Para Tomás Moulian en su «Chile Actual: Anatomía de un Mito», al referirse a este periodo, es tajante al asegurar que ese Estado perduro porque en una primera etapa concentraba sin contra balances efectivos el poder en el Presidente y la administración; valido para la salida de una crisis o para gobernar con una clase dominante homogénea y no competitiva ni por intereses ni por ideologías y sin otras clases con identidades políticas. Desde 1850 a 1891, en ese entonces con una clase dominante heterogénea y con fuertes divisiones política - ideológicas, pudo mantenerse por «cauta parlamentarización» y porque el Estado tenía poder de orientación y regularización económica, aunque carecía de recursos a distribuir. Cuestión que se rompería con la riqueza salitrera.

En realidad en 1891 no se cambia la Constitución de 1833, esta sigue vigente hasta 1924. El Estado en su organización y estructura no sufre transformaciones, las prerrogativas quitadas al ejecutivo que fortalecieron al legislativo se debieron a diversas reformas Constitucionales de la década de 1870, en tiempos de la transición al liberalismo.

La llamada etapa parlamentaria o de «ejecutivos débiles» de 1891 a 1924 es una nueva forma de administrar un país que venia sufriendo cambios en su desarrollo económico y en la reorganización de las fracciones dominantes, en el fortalecimiento de un sector de clase media con un Partido Radical (1876) que pretende aglutinarla. Pierden sucesivo predominio los sectores terratenientes, a mano de la burguesía minera y comercial y comienza a dar los primeros pasos un incipiente sector bancario y financiero.

Quizás el fenómeno más elocuente que marca el cambio del 91 es la vergonzosa conducta de las clases dirigentes. No hay estudio (hasta lo mas tradicionales) que no critiquen el despilfarro de la llamada «renta salitrera», y como parte de ese error histórico, la entrega de esta riqueza a manos extranjeras, o la consolidación de una cultura política de la dependencia. (esto último no tan reconocido por los historiadores tradicionales). La llamada «parlamentarización» de la política tuvo como telón de fondo la repartición de la riqueza del salitre, para eso habían ganado una guerra con el costo de más de 10.000 muertos. Guerra brutal, llena de crueldades sin sentido para su desenlace, «rasgos» de una chilenidad olvidada que venia cultivándose a través de todas las guerras civiles desde 1810. Posterior al triunfo de los «constitucionalistas» del 91 es esta conducta «consensuada» de la burguesía nacional la que realza para la historia el proyecto nacionalista de Balmaceda. La clase dirigente hizo exactamente lo contrario a lo que él planteo con relación al destino de esa enorme riqueza agotable, y paso exactamente lo que Balmaceda pronosticó.

Los sectores populares

¿Y la gente? ¿Que pasaba con esas mayorías que conforman el pueblo y que ahora le llaman la «gente»? Vive el pueblo, se multiplica inmerso en gobiernos, sistemas económicos y guerras durante todo el siglo pasado. Las condiciones de vida de los trabajadores simplemente eran abominables, eso no hay quien lo discuta. ¿cuánto cambiaron a lo largo de todo el siglo pasado?..Mucho se ha escrito sobre la barbarie a que estaban sometidos los trabajadores de fines de siglo y comienzo del actual. Allí nacen las organizaciones y los líderes históricos de la clase obrera, pero allí no nacen sus dramas. Recabarren en su conocida obra «ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana» es minucioso en detalles acerca de la vida de los trabajadores «forjadores de la patria» quien nada tenían que celebrar en el centenario de la emancipación. Si la Independencia no cambió en lo fundamental las relaciones de producción, es dable decir que al finalizar el siglo XIX, los trabajadores venían sufriendo los rigores de la explotación (independiente si eran serviles o asalariadas) a lo largo de casi 300 años. Y ya como «chilenos», durante casi un siglo. ¿ Que influencia tuvo en la futura conducta social y política de los trabajadores esta centenaria explotación y los acontecimientos decisivos del siglo antepasado? ¿Terminó o comenzó algo para ellos después de cada guerra civil o tuvo alguna significación si era presidencial o parlamentario el régimen?. Su historia no se periodiza a partir de los gobiernos o hechos en que estuvieron involucrados. Uno de esos acontecimientos por su carácter y participación debió ser relevante. Por largo tiempo tiene que haber permanecido la guerra del 79 en la consciencia colectiva de los trabajadores que en ella participaron. Se reclutaron 62 mil personas. ¿ Como poder saber su conmoción ante el impacto de las matanzas que a fines del siglo XIX y comienzo del XX se realizaron en los principales centros urbanos y fundamentalmente en los mismos lugares conquistados en esa guerra?.

Las matanzas hicieron famoso a Chile por el grado de crueldad y masividad. Las matanzas siempre cumplieron su objetivo más cercano, desmovilizaron temporalmente a los más combativos y amedrentaron a las mayorías que aguardan las tendencias. La burguesía, viendo amenazados sus intereses más inmediatos, nunca temió usar la violencia, la ferocidad era más que la orden dada a un órgano represivo. El «palomear» rotos en la pampa y los jóvenes armados reunidos en el Club de La Unión para reprimir las primeras huelgas generales de finales del siglo XIX, son intencionados olvidos de la burguesía nacional que como clase es cruel y violenta. La burguesía «no aguardó las tendencias» a los primeros conflictos de clase, con plena consciencia de intereses fue su principal protagonistas. El país nace con profundas desigualdades, estas se agudizan y generalizan en la misma medida que el país crece y se consolida el capitalismo primario y dependiente. Las impresionantes diferencias de formas de vida, de nivel de ingreso, de salud, vivienda, alimentación, educación, cultura, en fin de años de vida sobre esta tierra, siempre fueron así, era como un desconocido y necesario «orden natural» de las cosas. Y ese «orden natural» no lo era únicamente para las clases en el poder, lo era también para las inmensas mayorías resignadas. Sólo en las últimas décadas del siglo pasado determinados intelectuales y algunos políticos principalmente radicales comienzan a tratar la situación de los obreros como «la cuestión social». Aunque eran obvias respuestas «de las alturas» a las incipientes reacciones de los trabajadores, la labor primaria de Matta y Mac-Iver, patriarcas del radicalismo, fue concientizar al parlamento de una verdad ignorada e infundir temor de posibles rebeliones de no cambiar tan dramática situación. Segmentos avanzados de los trabajadores comprometidos comienzan a intervenir en sus destinos sólo a fines de siglos. De no mediar esas luchas, ninguna de sus conquistas posteriores hubiera sido lograda con la sola buena voluntad y humanidad de los poseedores del capital.

Constantemente encontramos argumentos en autores marxistas como: «al escaso grado de consciencia social», «clases sin identidad política» o «en correspondencia con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas», a manera de razones que explicarían la ausencia de protagonismo de los trabajadores en el siglo pasado.

Ramírez Necochea en su exhaustiva investigación sobre la historia de la Clase Obrera en el siglo XIX encuentra antecedentes de rebeliones tempranas, sin conducción, sin organización, una clases trabajadora con poca consciencia de sí misma. Casi siempre reacciones violentas, como venganzas personales. Es a partir de la segunda mitad del siglo antepasado cuando comienza a enumerar huelgas a lo largo de esos casi 50 años, para concluir: «La clase obrera desde sus orígenes tuvo una actitud de lucha» «Una capacidad de rebeldía desde temprano». Podríamos aventurar otra hipótesis: lento y penoso fue el despertar de la clase obrera a partir de reducidos núcleos mientras la inmensa mayoría de los asalariados - por generaciones - soportaron brutales condiciones de vida y de explotación. Nuestra apreciación no empaña las primeras luchas y a sus protagonistas. Al situarlas en un contexto más real, alecciona al futuro y las enaltece al reconocer la inmensa voluntad, perseverancia y estoicismo desplegado por estos pioneros enfrentados durante una vida a las mas adversas condiciones que les imponía esa lucha.

«Una clase no debe ser definida solamente por su estructura o por la llamada clase «en sí». La categoría «clase en sí» no se refiere a ninguna expresión de consciencia sino solamente a la existencia de la clase como parte de la estructura de una formación social. Siempre hay que distinguir entre la clase como estructura y la posición coyuntural que en el conflicto social y político adopta una clase o una fracción de ella». «Es necesario analizar las clases y sus estadios de desarrollo, su comprensión de la realidad global y su proyecto histórico, es decir, su «Conciencia para sí o su conciencia política de clase. Esto es valido para todas las clases, no sólo para el proletariado». «En las sociedades altamente industrializadas la tendencia a la polarización entre dos clases, burguesía y proletariado, es más ostensible que en los países semi coloniales dependientes. De ahí la necesidad de profundizar creadoramente en la estructura de clases en América Latina, donde junto a la burguesía y al proletariado industrial existe un fuerte proletariado rural, minero y urbano no fabril, un numeroso campesinado pobre, una vasta pequeña burguesía rural y urbana, capas medias asalariadas en vigoroso crecimiento, además de comunidades indígenas, que también constituyen fuerzas motrices del cambio social».

«Es sabido que la conciencia de clase, que es parte del factor llamado subjetivo, esta condicionada por el proceso objetivo de las relaciones de producción y que en última instancia la existencia social condiciona la conciencia, pero esto no es lo único determinante». Según Engels: «Las circunstancias hacen a los hombres como no menos que los hombres hacen a las circunstancias»...»El desarrollo de la conciencia de clase no es lineal sino discontinuo, desigual y contradictorio». «No hay conciencia de clase dadas de una vez y para siempre. La conciencia de clases va cambiando y se expresa de diferentes maneras, porque su desarrollo es un proceso heterogéneo, desigual, contradictorio en el tiempo y en el espacio». «Existen sectores proletarios con una conciencia de clase más desarrollada que otros. Por eso, no se puede hablar de una conciencia de clase generalizada de todo el proletariado». (Vitale en «Introducción a una Teoría de la historia para A. Latina»).

La clase obrera de fines de siglo XIX se agrupa en las minas de salitre, de carbón, en puertos, ferrocarriles y talleres. Las condiciones de trabajo son denigrantes, con regímenes de 14 o 16 horas laborales, con monopolios nacionales de pulperías, ausencia de todo tipo de asistencia social, pago en moneda no convertible y con reglamentos de castigos corporales. Desde 1890 se fortalece el movimiento huelguístico. En ese mismo año se da la primera huelga general, comenzada invariablemente en el norte y que se extendería a los principales centros urbanos. Más de 300 conflictos se desarrollarán entre 1890 y 1900. Famosas son las huelgas de 1903 y 1905 en Santiago y Valparaíso, con sus cuotas de muertos y heridos. «Verdaderos levantamientos populares en 1905, entre 25 y 30 mil personas congregadas», dice Vitale en su interpretación Marxista de la historia de Chile. « Se apoderaron por más de 48 horas de las calles de Santiago. Llega el ejército y provoca alrededor de 500 muertos y más de 1.500 heridos». Este esquema se repetiría casi de forma invariable hasta la década del 30 del siglo pasado con breves «Espacios» de relativa calma pero no sin lucha.

Quizás la matanza de la Escuela Santa María de 1907 señale el vértice de «lo posible» de la burguesía en

el poder. Nunca se supo de los muertos que puso la clase obrera reunida allí. 900 contó en una noche el padre J. C. Jobet en ese entonces sargento de la marina. 3.600 mataron, uno tras otro, decía « su cantata» en los recientes años del «no pasarán» . 140 dice en «su informe» Silva Renard jefe de la tropa de marinos chilenos. Grado de desarrollo de las fuerzas productivas, toma de conciencia, nacimiento y organización del sindicalismo y de los Partidos Populares con su laboriosa tarea educadora y propagandística, influencia de acontecimientos internacionales y del pensamiento revolucionario internacional; son entre otros, factores que incidirían en toda esa etapa convulsa de nuestra sociedad de tránsito de un siglo a otro.

A fines de 1900 la población del país rondaba los tres millones. Un 40% era urbana. 15 mil obreros del salitre repartidos en 30 oficinas en 1906 dice Ramírez Necochea. Santiago con alrededor de 300 mil habitantes. En 1895 en Santiago guardando las diferencias, ocurriría algo similar a la actualidad. Los servicios, transporte, sectores informales tenían un peso decisivo en la composición laboral

La inmensa mayoría de esos trabajadores vivía en condiciones miserables, en realidad en la misma medida que el país crecía, éstos fueron llenando las calles de los principales centros urbanos, con ranchos y conventillos, así llegaron a transformarse en «un peligro» que nadie previó en un peligro por la insalubridad, por las pestes y sus contagios, por el alcoholismo, la delincuencia, la prostitución, la pobreza y su espectáculo diario de vendedores, vagabundos y pordioseros, en fin, esa pobreza que sólo en la medida que se concentró principalmente en Santiago y Valparaíso fue tratada como un «problema a resolver».

Las organizaciones del pueblo

Las organizaciones del proletariado recorren un complejo camino hasta llegar a la primera organización sindical mancomunal general en 1900 la cual juega un determinante papel en esta etapa. Por otra parte, aparecen las primeras influencias e la ideología marxista, que van dotando de un respaldo teórico de clase a los primeros partidos populares. El caso más temprano es el Partido Demócrata de Malaquías Concha, que se funda en 1887, precursor de los partidos marxistas chilenos, del que Recabarren se separaría en 1912 para fundar el Partido Socialista Obrero, futuro Partido Comunista. Según Ramírez Necochea el primer Partido Socialista se funda en 1897 con una existencia efímera.

La formación y consolidación de los partidos populares y del sindicalismo que venía gestándose en las últimas décadas, debe ser vista como el comienzo de una nueva etapa en la lucha de clases. Hay una coincidencia con el fin de siglo XIX y el comienzo del posterior con esa lenta penetración consciente de los sectores laborales en la historia. Allí está el origen de ese complejo y largo camino de los trabajadores y en particular de la clase obrera en la transformación de «clase en sí» para llegar a ser «clase para sí». Las realidades de este siglo hasta los mismos años que corren, por decir lo menos hacen de este «transito» hacia una conciencia de clases homogénea y consolidada, un fenómeno mucho más complejo que esta suerte de determinismo positivista que ha inculcado el partidismo de izquierda tradicional.

III. LAS LUCHAS HASTA LOS GOBIERNOS DE LOS FRENTE POPULARES, 1920 - 1938

Este período se caracterizó por la profundización del combate de los trabajadores, principalmente a través de amplios movimientos huelguísticos, por las contradicciones internas de estos ante el complejo panorama político de esos años, por la crisis económica posterior a la primera Guerra Mundial con la depresión de la explotación salitrera, por las contradicciones interburguesas no resueltas por un ineficiente régimen parlamentario nacido posterior a la guerra civil del 91 que es incapaz de conciliar dichas contradicciones, por profundizarse la dependencia económica y la consolidación de la penetración del capital norteamericano en la explotación del cobre.

El gobierno de Alessandri, que se destacó por su demagogia preelectoral no dio solución a los problemas de los trabajadores; quienes en distintas ocasiones fueron reprimidos y asesinados como en las matanzas de San Gregorio y La Coruña. Fracásó en la solución de las contradicciones entre distintos grupos de la burguesía que se disputaban el poder, los cuales buscaban arreglos a través de la participación de los militares en la política, propiciando los sucesivos golpes militares desde 1924 en adelante.

Los sectores populares luchaban fundamentalmente a través de sus organizaciones sindicales, la mayoría de los obreros estaban organizados en la F.O.C.H., donde el partido Obrero Socialista y después el ya Comunista, ejercía principal influencia, y en otras organizaciones sindicales de importancia como la Organización Mundial de Trabajadores.

El rasgo distintivo de las formas de luchas de todos esos años fue el movimiento huelguístico con sus reivindicaciones sociales y económicas; esta se entrelaza con la lucha electoral para lograr cambios políticos. Las huelgas fueron en su mayoría ilegales y violentas, donde la violencia armada la emplearon fundamentalmente las clases en el poder, independiente a puntuales «alzamientos» de trabajadores que espontáneamente se armaron.

Desde el propio nacimiento de los partidos populares, estos estuvieron marcados por la participación de estas formas de lucha, realizaron grandes esfuerzos en la preparación ideológica y en concientización de los trabajadores. Empleaban las orgánicas partidistas íntimamente mezcladas con los sindicatos. El laborioso papel educador y agitador de sus dirigentes, la propaganda a través de la prensa popular y partidista, fueron sus principales métodos de trabajo.

Estos fenómenos tempranos tenían profundos significados para las luchas futuras, en sus aspectos positivos de educación y organización, y en sus aspectos negativos al incorporar en la psicología de los trabajadores formas inmutables de lucha que se aplicarían independientes de las circunstancias políticas en que se encuentre el enfrentamiento entre las clases.

En 1927 la oligarquía organiza elecciones para legitimar al dictador Ibáñez. Pasada las elecciones, el PC es ilegalizado y junto a él persiguen, asesinan o encarcelan a gran parte de las direcciones de los sindicatos más combatidos. La falta de previsión del carácter violento de los grupos dominantes que emplean en los momentos de mayor agudización de la lucha todos los instrumentos del poder, generaría un legalismo excesivo en las orgánicas partidistas, con funestos resultados para el futuro.

Recordemos que en 1923, luego de su participación en los congresos de la Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja, Luis Emilio Recabarren planteó en su libro «Rusia Obrera y Campesina» que «... no esperó el Partido Comunista conquistar el poder por medio del voto electoral, por medio de la legalidad como

nos aconsejan siempre los partidos demócratas, llamados partidos de orden porque el Partido Comunista está convencido, por los hechos ya vividos, que por medio del ejercicio legal del voto, de la elección de parlamentarios, JAMÁS conseguirá la clase trabajadora tener el poder para abolir el sistema de explotación y opresión capitalista, que le permita vivir en un estado de justicia y libertad». Estas ideas planteadas dos años antes de su muerte, en la madurez del desarrollo del pensamiento político de Recabaren, vislumbran una estrategia muy distinta a la que finalmente imperó en los partidos populares.

El carácter fascistoide de la dictadura de Ibáñez, la crisis económica internacional de 1929 y 1930, las presiones de un sector de la burguesía y fundamentalmente por la movilización del pueblo dirigida por los partidos populares, provocaron su caída en julio de 1931.

Es la primera experiencia de movilización general de los sectores populares para provocar cambios políticos en el país. La participación de las masas movilizadas jugó un rol decisivo en la solución de esa crisis política en esas condiciones históricas concretas. La forma de lucha principal fue el combate no armado de las masas tomándose las calles. Esta experiencia se transformaría en un ejemplo para el futuro.

Las expresiones de lucha continuarían a través de huelgas donde destacaría la explosión social de 1935 con tres días de movilizaciones y estallido social no controlado ni dirigido íntegramente por los partidos populares. Fue provocado por alzas repentinas que empeoraban las condiciones de vida de los trabajadores. En ese año las matanzas de campesinos en Ranquil y Lonquimay mostrarían no sólo el drama de los campesinos en general sino, además, el problema aun no resuelto de la usurpación de las tierras del pueblo Mapuche. El endurecimiento de la represión, gobernar a través de decretos leyes y estados de excepción fue la fórmula de ese entonces.

En los años previos a la época de los Frentes Populares paulatinamente se reorganizan las clases y sus partidos políticos. Los sectores de la burguesía, agrupados principalmente en terratenientes, mineros, comerciantes y financistas, superan sus contradicciones configurando al finalizar la década del 30 una gran burguesía monopólica unida al capital internacional, conductora del modelo liberal de la economía que articula hacia el exterior el sistema productivo, consolidando su carácter monoprodutor y dependiente. Sus principales expresiones políticas, los Liberales y Conservadores, actuarían de conjunto hasta fusionarse posteriormente.

Se destaca el Partido Radical, donde confluyen sectores de intelectuales progresistas y nacionalistas.

Se reorganizan varios sectores socialistas y dan vida en 1933 al Partido Socialista que, como partido unificado de distintas tendencias, tendrá profundas repercusiones en las luchas de los trabajadores. Los partidos Comunista y Socialista desarrollarían una política de alianzas que es parte importante de la historia de las luchas en el país. Esta política de alianzas demostraría con el tiempo su carácter táctico, alianzas que carentes de proyectos estratégicos, se disolverían ante cualquier derrota para reaparecer posteriormente con distinta denominación pero con igual carácter y con similar composición.

Las luchas en el decenio de los Frentes Populares

En 1935 el Partido Comunista lanza la política de los frentes populares que se fundamenta en la situación de avance internacional del fascismo y en las tácticas acordadas por el movimiento comunista internacional, y se aplicarían de acuerdo con la realidad de cada país y en la apreciación del desarrollo de capitalismo y del papel de las clases en ese momento en Chile. Esta apreciación determina que «... para llegar a la revolución socialista es necesario previamente consumir la revolución democrático - burguesa.

Sus tareas principales eran de independencia nacional (carácter anti imperialista), reforma agraria y la industrialización. Para lograr estos objetivos se debía incorporar a las masas populares y establecer alianzas y compromisos con otros sectores sociales que podían tener coincidencia con el P.C. para así crear una correlación favorable que permitiera «la mas amplia y efectiva democratización del poder político».

Nace las alianzas mas amplias logradas hasta ese entonces, con distintas denominaciones, formadas por radicales, comunistas y socialistas a las que con intermitencia se incorporarían otros partidos menores. Estas alianzas organizan los gobiernos de 1938 con Pedro Aguirre Cerda, el de 1942 con Juan Antonio Ríos y el de 1946 con Gabriel González Videla, todo una etapa que cambio el carácter del desarrollo del capitalismo chileno. Se entra en un nuevo periodo en la trayectoria de las luchas en Chile.

El movimiento sindical se reorganiza y logra unificar al sindicalismo de distintas tendencias. Se forma la Confederación de Trabajadores de Chile que, respondiendo a la orientación de sus partidos apoyaría a estos gobiernos buscando soluciones a sus conflictos a través de la negociación. Se funda la Federación Nacional Campesina, afiliada a la C.T. de CH., provocándose no pocas contradicciones ante las presiones de estos sectores por sus reivindicaciones contra la dirigencia de la confederación comprometida con el gobierno.

Son los años del nacimiento de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), con la creación y posterior consolidación de grandes empresas estatales en los rubros mas sensibles de la economía, años de industrialización nacional, años de organización de los servicios nacionales de salud y previsión social. El estado paulatinamente pasa a jugar un rol determinante en la economía del país.

La experiencia de los Frentes Populares hegemonizados por el Partido Radical culminaría en 1948 con la retoma del control del poder político por los sectores mas reaccionarios de la burguesía nacional bajo la conducción de González Videla, a dos años de elegido por la coalición «Alianza Democrática» conformada por Radicales, Comunistas, Socialistas y la Falange Nacional (futuro Partido Demócrata Cristiano).

En esa oportunidad, como históricamente ocurriría el imperialismo y la gran burguesía actuaban en consecuencia. En justa correspondencia con la «amenaza» que percibían contra sus intereses, emplearon las «formas legales», ajustándose al sistema de derecho. Disimiles resquicios y artimañas fueron la justificación para expulsar al Partido Comunista del Gobierno en 1947 e ilegalizarlo en 1948. Comenzado por segunda vez toda una etapa de percusiones, asesinatos y encarcelamientos.

Es un periodo de marcado legalismo en el movimiento popular que viene, entre otros factores, de la insuficiente apreciación y caracterización de la gran burguesía y sus instrumentos del poder, carencia que impedía prever sus respuestas en caso de agudizarse las luchas. Nace de las formas de lucha política impulsadas que a pesar de conceptuarlas como «propias de las experiencias de las masas», concentra sus esfuerzos en las formas electorales y en el parlamentarismo. Por ejemplo, incluso en clandestinidad el P.C. hará grandes esfuerzos por participar en los procesos electorales.

Son los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial con predominio del imperialismo norteamericano que impone el Pacto de Defensa Hemisférico en Río de Janeiro en 1947 y se crea la O.E.A. en 1948. Desde 1946 a 1952 se producen nueve golpes de Estado en centro y Sudamérica, fenómenos internacionales que influirían en la política interna del país.

IV. DOS DECADAS Y TRES INTENTOS PARA LLEGAR AL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR

Para que las Fuerzas populares lograran conquistar una parte del poder político en 1970 fue necesario recorrer todo ese largo camino de luchas sociales y políticas desde el siglo XIX hasta llegar a las determinantes décadas del 50 y 60. Durante el periodo desde 1952 hasta 1970, las fuerzas populares vivieron las experiencias del Gobierno «justicialista demagógico» de Ibáñez (52 - 58), la del Gobierno reaccionario de Alessandri Rodríguez (58 - 64) y la llamada «Revolución en libertad» del Gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei (64 - 70).

Durante estos casi veinte años los partidos populares irían perfeccionando su estrategia política, las masas irían incorporándose paulatinamente a todo este proceso, sometiendo esta estrategia a la posibilidad de lograr su objetivo en cada una de esas tres elecciones presidenciales, acumulando y midiendo en cada elección del poder legislativo y en las municipales que se realizaron en el transcurso de esos veinte años.

Los procesos electorales durante esos veinte años eran un fin en sí y el inicio para comenzar las transformaciones que proyectaban los partidos populares. La responsabilidad en la conducción de este proceso es del Partido Comunista y del Partido Socialista. Los éxitos y fracasos son de ambos partidos, ambos populares, y de la clase obrera

Es en terreno económico donde se definen los intereses en disputa. Los fundamentos económicos del proyecto de lo que se denominó «La vía chilena al Socialismo» responden a un análisis objetivo de la concentración de las riquezas básicas, la gran propiedad industrial, energética, transporte, agrícola, financiera, y de servicios en manos de transnacionales norteamericanas y en un reducido grupo oligárquico nacional. Esto determinaría algunos contenidos del programa de la U.P. para esta etapa.

La evaluación del Gobierno popular como complejo fenómeno político social en la historia de la lucha de clases en Chile, visto desde sus múltiples aristas que involucraron a todo el quehacer del país, lo sitúan en uno de los hitos más relevantes en ese resultado en ese prolongado camino por alcanzar la justicia social.

Al revisar los cambios que se lograron en el orden político, social y económico, lo ubican en el momento donde se ha ejercido la democracia más avanzada en la historia del capitalismo subdesarrollado y dependiente que hasta hoy impera en Chile.

El ejercicio de la democracia se expresó en el apoyo del contenido del programa de la Unidad Popular, a tres de tres eventos electorales. Las elecciones presidenciales de 1970 con un 36,3 %, las municipales de abril de 1971 con un 50,86% y las parlamentarias a seis meses del golpe de Estado de 1973 con un 43,4%. Primera vez en la historia de los gobiernos chilenos que se registra tal ascenso posterior a ser elegido. No hubo ninguna otra fuerza política que concertara mayor apoyo, clara muestra de democracia, de acuerdo con la interpretación y empleo de parámetros de las democracias burguesas. Los sectores populares organizados ejercieron democracia participativa en «la batalla por la producción», los comités de autodefensa, los cordones industriales, las juntas de vecinos, en los sindicatos, en las cooperativas campesinas, en los trabajos voluntarios de la juventud, en los centros de alumnos, en los sectores profesionales. El rasgo distintivo de ese protagonismo lo da el contenido de las transformaciones sociales, políticas y económicas por las que se luchaba; en la conciencia social de esas mayorías organizadas estaba el concepto de revolución y la clara perspectiva del socialismo.

La capacidad de organización, los valores incorporados en esta inédita experiencia demuestran que, a pesar del inmenso poder desplegado por el imperialismo y la oligarquía para ganarse o neutralizar la conciencia de las masas populares, estas emprenden magnas tareas si son sujetos protagonistas de los cambios.



El Gobierno como tal, la disputa por el poder en el marco predeterminado por los partidos populares, las transformaciones realizadas en todo orden, el grado y calidad del comportamiento popular, su derrota y fundamentalmente, en lo que devino el país posterior de 1973, indican que es en este periodo donde se encuentran razones principales que explican la actual situación de la lucha de clases en el país.

El Gobierno Popular, siguiendo su programa, nacionalizó la totalidad de las riquezas naturales del país, la gran minería del cobre, del hierro, del salitre, del carbón y del cemento; fueron recuperadas setenta de las más grandes empresas monopolíticas. El estado controló más del 90% de las exportaciones y el 60% de las importaciones.

El Gobierno Popular afectó el corazón de los intereses del imperialismo en Chile y de la oligarquía nacional. La profundidad de estas transformaciones para esta etapa quedaría demostrada en 1972 cuando más del 50% del P.N.B. correspondería al sector estatal y desaparecería el latifundio en el país, alterando significativamente las relaciones de producción, elementos solo concernientes al terreno económico.

En todo el proyecto del Gobierno Popular está inscrita la teoría del poder y la particular «vía no armada» para la consecución del mismo como instrumento para lograr la revolución en sus dos etapas; es un error aseverar que no existía definición acerca del poder. Las causas de la derrota de este proceso las debemos encontrar en la interpretación de «esa realidad particular de Chile» que determinó que era posible que se llegara al socialismo absolutizando esa vía para la toma del poder. Estas deformaciones datan desde la fundación de los partidos populares conductores de ese proceso.

Esta interpretación de nuestra realidad indujo a una insuficiente previsión de las respuestas que daría el imperialismo y las clases dominantes ante tan profundos cambios. La historia chilena era inequívoca, la experiencia internacional no dejaba dudas en cuanto a la profundidad y violencia de las respuestas de las clases dominantes y el imperialismo, la ciencia social era exacta en los principios generales que rigen a las revoluciones.

IV. EL GOLPE DE ESTADO Y LA ORGANIZACION DEL REGIMEN, 1973 - 1980

El golpe de estado de septiembre de 1973 intento destruir de raíz todas las bases políticas, institucionales, sociales, orgánicas y morales que los sectores populares construyeron a lo largo de décadas y que se consolidaban en esa inédita experiencia del Gobierno de la Unidad Popular de 1970 a 1973.

El carácter del golpe jugo una decisiva influencia en el desmantelamiento inicial de todos el andamiaje partidista de izquierda y del tejido social organizado hasta ese momento. Nunca los partidos y los sectores previeron que la respuesta del enemigo de clases y del imperialismo iba a tener tal grado de profundidad y violencia armada.

Esta objetiva realidad dilataría el restablecimiento de la capacidad de respuesta social organizada y a los partidos revolucionarios se les hizo lento y complejo el rediseño de sus políticas para combatir tan esperada situación.

El neoliberalismo y la Doctrina de Seguridad Nacional son los pilares del pensamiento ideológico de la dictadura. El grupo de los «Chicago Boys» junto a los sectores nacidos del movimiento gremialista de la ultra derecha, impondrían una concepción ideológica extrema al país, que, coludidos y al amparo de la dictadura, sometían al hombre a una filosofía individualista, maximizador de las utilidades que actúa en un espacio social determinado por las leyes del mercado libre y competitivo. Se organiza así todo un proyecto de desarrollo nacional que abarcaría todo el quehacer de la sociedad donde el estado funciona por imperativos de la eficiencia económica

En general, toda la concepción aplicada colocaría al país en un desarrollo articulado hacia fuera, en detrimento del mercado interno y de su desarrollo integral; ese se estructura básicamente en relación con la producción minera extractiva y las vías de exportación, la agroindustria frutera, la explotación de madera y pesca.

En esta etapa las manifestaciones de lucha social son menores concentrándose en reclamos ante tantos derechos conculcados, y se transformarían en hilo de unión con la ofensiva social posterior del 80.

En estas condiciones políticas, económicas y sociales señaladas en forma general, se manifiestan en los años 80 des fenómenos políticos opuestos, que expresan concentradamente la polarización de la lucha de clases en Chile: en un extremo la Constitución del 80 , en otro la Política de Rebelión Popular de Masas.



V. DOS FENOMENOS DECISIVOS EN LA ETAPA 1980 - 1986

La Constitución de 1980

La Constitución de 1980, norma jurídica que en esencia rige al país hasta hoy, nace destruyendo los principios que fundamentan el derecho de toda norma constitucional, el principio de imparcialidad en su origen, igualdad en sus obligaciones y seguridad en su cumplimiento.

La clase dominante, con la participación de las FF.AA. retoman el poder político a través de la destrucción de la norma constitucional que regia desde 1925. En 1980 ya están creadas las condiciones para promulgar una nueva carta fundamental que en esencia, impida socavar las bases del sistema político, social, económico y jurídico que esta constitución institucionaliza.

La constitución del 80 es la consolidación jurídica del triunfo de un sector dominante sobre la derrota temporal de un proyecto popular. La Constitución del 80 institucionaliza un nuevo proyecto de desarrollo del capitalismo subdesarrollado y dependiente que impera en Chile, con la participación de un gobierno dictatorial con fuerzas necesarias para impulsarlo y defenderlo.

Los fundamentos ideológicos determinarían las formulas aplicadas en cada una de las esferas del funcionamiento social, como se constataría en la salud, educación, previsión social, vivienda, trabajo, en definitiva todos los derechos del hombre ahora supeditados a leyes de la oferta y la demanda, trastocando elementales valores de la convivencia de los chilenos.

La principal estructura de poder escapa a todo control de la soberanía popular o de los órganos que de esta se deriven. Ella consiste en las FF.AA. y de Orden y en el Consejo de Seguridad Nacional. Ambas instituciones se les define como «esenciales para la seguridad nacional y garantizan el orden institucional». Para esto ultimo las FF.AA. controlan mayoritariamente el «Consejo de Seguridad Nacional», organismo desde el cual realizan la «defensa de las bases de la institucionalidad», y la «seguridad nacional», teniendo facultades para fiscalizar todas las autoridades establecidas en la Constitución e investigar cualquier repartición publica.

La Política de Rebelión Popular de Masas (PRP)

La Política de Rebelión Popular de Masas (PRP) como estrategia política del P.C. es la línea principal que guiaría a las masas en su lucha contra la dictadura entre los años 1980 y 1986; se hace publica en 1980 después de profundos debates y confrontaciones de concepciones. Se desarrolla al calor de la lucha y logra su expresión mas acabada en el Pleno del Comité Central de ese partido, realizado en enero de 1985.

La Política de Rebelión Popular, por sus objetivos y el contenido del planteamiento no es un proyecto estratégico que va mas allá de la «caída de la dictadura». Es táctico por el contenido de los contenidos de las tareas abordadas, por el tipo de acumulación de fuerzas impulsado y, principalmente por la apreciación que hace de la «realidad nacional» que impide por definición que este proyecto alcance un carácter estratégico.

La PRP define un camino de enfrentamientos con el empleo de «todas las formas de lucha»; y valida el empleo de la violencia, en sus primeros años con un carácter defensivo que, limitaba el desarrollo de las fuerzas. En 1985 y parte de 1986 le otorga un carácter ofensivo a las formas paramilitares de lucha de masas y a sus fuerzas propias.

Es la política conductora de las movilizaciones más combativas que ha tenido nuestro pueblo en la historia de la lucha de clases rompiendo con el estigma de pueblo «electorero» y que rechazaba las formas armadas de combate.

VI. LAS LUCHAS POLITICO-SOCIALES EN LA ETAPA 1980-1986

Caracterización general de la etapa

Es en este periodo donde mayor grado alcanza la confrontación de clases. Los actores de esta disputa se identifican con precisión en relación con sus proyectos de que hacer en el país a la salida de un régimen de facto, fenómeno de solución históricamente complejo en todo régimen de tal carácter. Los sectores sociales con intereses político - económicos definidos se agrupan en distintas orgánicas políticas en pos de organizar el estado, la economía y la sociedad en correspondencia con esos intereses.

La situación de esta lucha en el periodo se caracteriza principalmente por:

La institucionalización de un proyecto de desarrollo nacional con la puesta en vigencia de la Constitución en 1980, hegemonizado por la oligarquía financiera y la dictadura militar (entendiendo ésta como la burocracia militar, parte integrante del proyecto).

La puesta en plenitud del modelo neoliberal de desarrollo del capitalismo dependiente, transnacionalizando la economía, profundizando en los últimos años de la etapa la dependencia del capital foráneo, concentrando la riqueza nacional en reducidos grupos económicos nacionales y en monopolios extranjeros.

La voluntad de perpetuación del régimen al menos hasta el nuevo siglo, por la capacidad de solución de las crisis políticas, sociales y económicas de la etapa, con la imposición en esencia del itinerario político trazado en 1980; ejerciendo el gobierno basándose en permanentes estados de excepción, empleando la negociación y la neutralización con la oposición burguesa, y la represión con violencia y aislamiento contra la oposición popular.

El compromiso político, económico e ideológico del imperialismo norteamericano con el régimen que, al finalizar la etapa, ejercía presiones políticas y diplomáticas a la dictadura y los partidos de centro en interés de impedir una solución rupturista y propiciar una salida negociada con exclusión de los sectores populares y sus partidos representativos.

La conducta política de la oposición burguesa de centro derecha en la primera parte de esta etapa rupturista y confrontacional con la dictadura y su institucionalidad para, paulatinamente, pasar a la negociación desconociendo al dictador y la Constitución de 1980, hasta terminar al final de este periodo incorporándose plenamente a las reglas trazadas por la dictadura y, desde allí, impulsar todo un proyecto de cambios políticos en los marcos restringidos de esa institucionalidad, empleando en cada momento de la etapa la movilización social «pacífica», disputando la hegemonía de la conducción popular como instrumento político para cumplir sus propósitos políticos.

El protagonismo popular que masivamente se incorpora a las luchas político - sociales desde los sectores sociales organizados tradicionalmente hasta el movimiento popular barrial donde se implementan por primera vez de manera sistemática formas paramilitares de lucha. En el transcurso de toda esta etapa, dichos sectores se expresan a través de los llamados a protestas y paros en el arco mas amplio de unidad logrado durante los 17 años de dictadura.

La conducción de la Política de Rebelión Popular de Masas que logro transformarse en la línea rectora de las luchas populares y factor de unidad de los partidos de la izquierda hasta el final de esta etapa.

El nacimiento y consolidación de Organizaciones Revolucionarias no tradicionales que, a través del accionar combativo, fueron importantes actores en la escena política chilena al finalizar la etapa analizada, en particular el F.P.M.R. y el M.A.P.U - Lautaro.

Desarrollo general de las luchas político-sociales previas a 1983

La situación Económica internacional estaba marcada por la recesión. En 1982, solo en los países desarrollados, la cesantía afectaba a 3 millones de trabajadores. En América Latina la cifra alcanzaba a 27 millones de desocupados. Una economía como la chilena, articulada hacia el exterior, sufre todos los impactos de la crisis. A esto se unen las consecuencias de la aplicación del modelo criollo. En el año 82 un nuevo ministro de Hacienda devalúa el peso, que se mantenía fijo desde el año 79, dejándolo libre al mercado de la oferta y la demanda. Se profundizó la crisis y explotó la banda privada. El país finalizó ese año con la cifra récord de un 14% en la caída del P.I.B.

La cesantía alcanzó a un tercio de la población laboral con más de un millón de trabajadores desocupados, situación que en proyección afectaba a un estimado cercano a los 4 millones de chilenos. Habían quebrado más de dos mil empresas y más de mil estaban en trámite de quiebra. Se produce ese año el cataclismo financiero y la banda privada es intervenida, el Estado asume la responsabilidad haciéndose cargo de las enormes deudas de los grupos económicos, quiebran las cajas de ahorro y son más de 100 mil los ahorrantes perjudicados.

Esta situación, vista a grandes rasgos, fue el catalizador que abriría cauce a todo un periodo de crisis política en el país. Es en 1983 donde se producen los hechos más significativos que marcarían la disputa político-social para los próximos años.

Después de múltiples acciones de menor envergadura en el trabajo sindical, en el verano de 1983, 1.300 dirigentes de ese sector logran consenso y en carta pública dirigida al dictador exigen la derogación del artículo 24 de la Constitución del 80, el término de los estados de emergencia, denunciaban la grave situación de la clase trabajadora. Avanzando en sus concepciones, señalaban que «la implantación del modelo produce la pérdida de valores éticos y morales debido a un sordo individualismo y a su lucha con una competencia desenfrenada y a un consumo alienante».

En estos sectores sindicales estaban representados todos los partidos políticos desde el centro hasta la izquierda. En los meses siguientes radicalizarían sus posiciones. El 11 de mayo de 1983, el paro se transformó en la primera protesta nacional con demandas mucho más radicales a las de la «Carta de verano». Comenzaba así este gran movimiento social que tendría determinantes consecuencias para la vida política del país.

La segunda protesta del año es convocada por el Comando Nacional de Trabajadores que reunía las tres sindicales más importantes del país. La protesta fijada para el mes de junio de 1983. Toda la oposición adhería a estos llamados desde distintas ópticas. El Comando y la Multipartidaria de centro «Alianza Democrática» hacen hincapié en el carácter pacífico de la movilización con toque de cacerolas y bocinas a una hora precisa.

La población estimulada y organizada por los partidos de izquierda, tanto en la primera y más en la segunda protesta desborda tal lineamiento dando comienzo a la más inédita experiencia de combate paramilitar de los pobladores en los llamados «barrios focos».

Después de estas dos jornadas de protestas la situación de crisis del país es general. Ante tal hecho, el régimen implementa su política represiva que mantendría en esencia inalterable durante todo el periodo.

A la primera jornada de protesta le seguiría tres días después «la primera jornada de represión masiva». Fuerzas combinadas del Ejército, Carabineros y de la Central Nacional de Informaciones allanan con violencia más de 6 mil hogares de las poblaciones más combativas del sur de Santiago. Esta conducta se repetiría mientras existió el movimiento social combativo de paros y protestas.

Estos hechos, lejos de amedrentar a los pobladores, fueron un acicate de la escalada combativa de estos sectores. Estas operaciones fueron el rasgo palpable más relevante del carácter antipopular de la dictadura.

A fines de septiembre del año 1983, en los locales de la Coordinadora Metropolitana de pobladores nace

el Movimiento Democrático Nacional (MDP) que agrupa a los partidos Socialistas (sector Almeyda), el Partido Comunista y el MIR, con el PC como conductor de esta agrupación. La política del MDP es en esencia la política de Rebelión Popular, y desarrollará un papel protagónico en la conducción de las luchas populares hasta el primer semestre del año 86.

El movimiento social organizado y los partidos de izquierda mantuvieron y profundizaron la movilización social y su política de enfrentamiento rupturista. Vendrían protestas en cada uno de los últimos cuatro meses del año 1983. La de octubre es la primera convocada inicialmente por el MDP. A estas se sumaban los estudiantes que desde distintas sedes universitarias, luchaban contra la designación de los «rectores delegados», dentro de un conjunto de legítimas demandas del movimiento estudiantil que terminaría plenamente incorporado a las luchas del periodo.

El nacimiento del FPMR

En este marco político y social el 14 de diciembre de 1983 nace el FPMR. Lo hace al reivindicar un conjunto de acciones combativas en que el centro de las mismas es un apagón que deja a oscuras a gran parte del territorio nacional. Las acciones sorprendieron por su magnitud, coordinación, novedad y capacidad de quienes las realizaron, fueron vistas como una lógica continuidad especializada de todo el cuadro general de crisis y enfrentamientos.

Amplios sectores recibieron positivamente las acciones, que llegaron a ser esperadas principalmente por los sectores populares como detonantes en las futuras jornadas de protesta. El FPMR. nacía en identidad con el estado de animo de las grandes mayorías.

El FPMR. no nace como proyecto político propio. Como parte integrante del PC adopta su Política de Rebelión Popular de Masas; es organizado para cumplir una misión combativa que tendría efectos políticos. En la práctica concreta, su misión principal era eminentemente combativa. Públicamente se proclama como organización independiente, patriótica y que reivindica las formas armadas de lucha contra la dictadura. Un brazo armado del pueblo capaz de asestar golpes sensibles a la economía y a las fuerzas represivas, una extensión especializada del combate popular contra la dictadura.

En cortos plazos al Frente ingresaban combatientes de distintas orgánicas de izquierda o sin partido. Hechos significativos, pero que nunca superaría la eminente composición Comunista de sus integrantes.

Situación político social en los años de consolidación del FPMR

En los años 84 y 85 la tendencia del agrupamiento de fuerzas se inclina a favor del proyecto popular, como veremos, sin lograr un definitivo y total apoyo de los sectores de la oposición burguesa.

A pesar del aislamiento de la dictadura, de su proyecto y de los grupos que lo respaldan, la oposición burguesa muestra las primeras señas en pos de una solución no rupturista de la situación. Los motivos son básicamente la consolidación y avance del proyecto popular, el inmovilismo e intransigencia de la dictadura, las presiones del imperialismo norteamericano, principalmente, por buscar una salida que responda a su concepción de clase de cómo organizar la sociedad y el gobierno.

El MDP establece las bases mínimas de un programa para un «gobierno democrático provisional» donde destacan dentro de otras proposiciones la elección de una Asamblea Constituyente que redacte una nueva constitución y que actúe como poder legislativo, exige la derogación de la constitución del 80 aplicando entre tanto la anterior, la derogación de la legislación represiva y la disolución de la CNI, respaldan el derecho a la movilización y la defensa popular.

Los quiebres del Partido Nacional mostraban las contradicciones de los distintos grupos de poder en la burguesía nacional y la diferente óptica que tenían para solucionar la crisis que vivía el país. Andrés Allamand, formaba parte del ala que tomaba distancia de la dictadura, junto al Departamento de Estado norteamericano se transformarían en componentes de la solución a la crisis que tenía el país.

En lo social, el año 84 era de continuidad con los anteriores, la cesantía real no bajaba de un 30%, en los planes de empleo subsidiado del gobierno (PEM y P O.J.H) había más de 350 mil subempleados, solamente Santiago contaba con 59 ollas comunes y 119 comedores populares, en las cárceles había 509 presos políticos y se mantenía relegados a 127 dirigentes opositores. Las organizaciones populares de «allegados», «los sin casa», se preparaban para emprender las jornadas de «tomas de terreno», formas de lucha por el derecho a la vivienda que alcanzaría altos niveles de organización y enfrentamiento. La resistencia al pago de los servicios básicos y al impedimento de su corte por las empresas monopólicas se transforma en una nueva forma de organización y combate ante la difícil situación económica que soportaban los sectores populares.

La población se preparaba, estimulada y organizada por las nuevas orgánicas surgidas entorno al enfrentamiento: en diciembre del 83 junto con el FPMR. también hacen su aparición las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro y las Milicias de la Resistencia Popular del MIR mantenían un constante combate contra los aparatos represivos del régimen.

Las manifestaciones de enfrentamiento, el grado de organización de la población, el nivel de violencia de las fuerzas represivas y del accionar de los paramilitares con una cuota permanente de muertos y heridos, marcarían los rasgos distintivos de todas estas jornadas a lo largo de los próximos años.

A grandes rasgos, este cuadro descrito era alarmante para algunos grupos de opinión del poder tradicional.

Posteriormente a estos acontecimientos, la cúpula eclesial acomete otra vez con su frustrado llamado al dialogo hecho el año anterior. Su máximo representante señalaba: «No se puede partir pidiendo la salida del gobierno, tampoco se puede empantanar todo por la exigencia gubernamental de reconocer la constitución del 80, porque no se ha hecho el hombre para el sábado sino el sábado para el hombre».

De estos intentos de dialogo por principio, estaban excluidos los sectores populares y sus partidos representativos, por el contrario, para muchos grupos dominantes eran el principal escollo para encontrar una solución negociada a las contradicciones interburguesas.

En las jornadas de mayo de 1984 la clase obrera, a través del Comando Nacional de Trabajadores, realiza un multitudinario acto por el Día Internacional de los Trabajadores. Protestas se dan el 11 de ese mes con las características conocidas. El Movimiento Revolucionario realizó más de 50 acciones operativas, con sabotaje a líneas férreas y al tendido eléctrico, al Metro, hostigamiento a cuarteles policiales, al sistema bancario y a las Municipalidades de la dictadura.

En cada una de las manifestaciones se incorporaban nuevos grupos sociales a la lucha antidictatorial; los campesinos se tomaban algunas propiedades y denunciaban sus dramáticas condiciones de vida. Existían más de 360 mil trabajadores agrícolas que percibían no más de 217 pesos por día, con imposibilidad de sindicalizarse, con cooperativas destruidas por las políticas agrícolas y por la contra reforma agraria aplicada por el régimen. El pueblo Mapuche, en distintas tomas de tierra, reiteraba su eterno derecho sobre su tierra usurpada y por el reconocimiento de su calidad de pueblo.

Los estudiantes y los colegios profesionales jugarían un activo papel en estas jornadas. El FPMR. realiza varios ataques a cuarteles policiales, causando bajas a esas fuerzas represivas.

El régimen intensifica sus políticas conocidas, en noviembre de 1984 impone «estado de sitio» para todo el país y «toque de queda» en la capital.

El debutante ministro de Hacienda Hernán Buchi profundiza y acelera el modelo económico que, de acuerdo a sus parámetros de medición, ya en el 86 obtenía resultados de recuperación. Comenzaba la ultima fase

de consolidación del neoliberalismo, logrando estabilizar, desarrollar proyectar al exterior dicho modelo posterior al 87. Mostrarían holgados índices en la macroeconomía, con dramáticos costos políticos y sociales.

En pleno estado de sitio, Carabineros cometían uno de los asesinatos más repulsivos: el degüello de tres dirigentes comunistas. Pasado este estado de sitio la represión sería más selectiva, disminuirían los allanamientos y la búsqueda se concentra en militantes del Movimiento Revolucionario y de los dirigentes públicos de base; los aparatos policiales y de seguridad en el anonimato secuestraban, amedrentaban y torturaban por horas a estos dirigentes populares.

La Alianza Democrática, junto a partidos de derecha y sectores socialistas, conforman una amplia alianza tras un proyecto que llamaron "Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia". En el proyecto acentúan la regresión de sus demandas, no se cuestiona la legitimidad del régimen ni de su Constitución, desaparece la reiterada necesidad de una "Asamblea Constituyente", la idea central era buscar la solución por medio del diálogo con las FFAA separándolas del dictador. Se daba un paso en la aceptación integral de la institucionalidad.

Los sectores populares, pasado el invierno del 85, retornan la iniciativa con la movilización, paros y protestas; su tendencia es ascendente hasta el conocido paro del 2 y 3 de julio de 1986.

El MDP y el PC reiteran sus concepciones y demandas conocidas, impugnan al "Acuerdo Nacional" y mantendrían esta conducta ineludible hasta fines del 86.

Es el año del Pleno del PC donde alcanza la mayor precisión la "Política de Rebelión Popular". Entre sus avances más significativos están las indicaciones concretas para lo que llegaría a ser el "Plan para la Sublevación Nacional", plan político – militar que es elaborado con precisión y con el claro objetivo de conducir los acontecimientos de acuerdo con la concepción del PC acerca del "probable curso del enfrentamiento".

El Plan nunca llegaría a ponerse en ejecución. Su contenido político dependía de un momento concreto de la situación, momento de correlación favorable que la máxima dirección del PC debía estimar. Por primera vez, aunque no de forma pública se conceptuaban las acciones combativas con un carácter ofensivo para el copamiento de centros neurálgicos y para el combate contra las fuerzas represivas.

En 1986 se produciría la mayor agudización de la confrontación de clases a través de tres proyectos bien definidos. En un extremo, el firme proyecto continuista de la dictadura, respaldado por partidos de la ultraderecha, la gran burguesía financiera y el poder militar.

En la oposición, dos proyectos se disputan la hegemonía para la conducción de la lucha antidictatorial y el respaldo de los distintos sectores sociales y de clase involucrados en esta lucha.

El Proyecto democrático – burgués "negociador" interpreta intereses de grupos de la gran burguesía nacional y, principalmente, burguesía media que logra atraer a determinados sectores de clase media y popular, que contaba con el apoyo de los Estados Unidos.

Y, por último, el Proyecto Democrático Popular "rupturista" que defiende principalmente los intereses de la clase trabajadora y popular y pretende con amplitud interpretar intereses de la burguesía nacional y clase media.

1986: ¡Año decisivo, año definitivo para un período!

Durante la primera mitad de 1986 la situación mantendría la tendencia antes descrita; desde marzo hasta julio la iniciativa política estuvo en posesión del Proyecto Popular, expresado en múltiples conflictos sectoriales que se irían a sumar a las jornadas nacionales de paros y protestas que en estos meses se implementaban.

Los hechos entregaban a la Política de Rebelión Popular su condición de línea principal de conducción de la lucha antidictatorial. En abril de ese año nace la Asamblea de la Civilidad, orgánica multisectorial que se plantea conducir y coordinar la movilización: esta Asamblea logró reunir la mayor cantidad de sectores organizados que

hasta entonces sé habían podido convocar. Sus principales conductores eran conocidos dirigentes sociales de los principales partidos políticos de la oposición, tanto del MDP como de la AD.

Aunque no existía un reconocimiento abierto, todos los partidos de “centro” se inclinaban por un paro prolongado como forma de presión social en interés de su proyecto negociador, pero a esas alturas cualquier acto de ese tipo inevitablemente conduciría a un enfrentamiento directo con la dictadura y sus fuerzas represivas, dando contenido a la solución rupturista.

Los llamados a paros nacionales de la Asamblea de la Civilidad, los resultados de estas convocatorias y el sólo hecho de que la DC se reuniera con el PC sin que éste haya renunciado hasta ese entonces a su política de enfrentamiento, son indicadores que hasta julio el Proyecto Popular se imponía. La capacidad que fue demostrando el MDP y el PC, la intransigente dictadura y su negativa a negociar con la oposición burguesa y el inmovilismo de su “Acuerdo Nacional” influían en la tendencia de esos acontecimientos. En última instancia es la fuerza demostrada por el Proyecto Popular la que impone a los sectores burgueses tales conductas. La mayor demostración de estos fenómenos lo constituyó el paro nacional del 2 y 3 de julio de 1986.

Se intentó tergiversar la dimensión de esta última manifestación activa de protagonismo popular en tiempos de dictadura. El paro no tuvo profundidad ni fuerza necesaria que lo transformasen en un paro nacional permanente y que, desde allí, se desarrollasen los acontecimientos tal cual lo preveía el Movimiento Revolucionario. Su magnitud fue suficiente para desencadenar precipitadas reacciones políticas de las principales fuerzas actuales del país que, que en 6 meses, lograrían cambiar de forma radical el escenario político.

El imperialismo norteamericano actuó en consecuencia. Diez días posteriores al paro, arriba al país un enviado del Departamento de Estado. Se conoce públicamente de su actividad y con quienes mantiene contactos.

A Pinochet, a través de la Junta Militar, lo presionan para crear condiciones para un diálogo con la oposición burguesa (esto lo hacían desde el nacimiento del Acuerdo Nacional), plantean la necesidad de acelerar algunas leyes políticas como la de “Partidos Políticos” y la ley “Ley Electoral”. Piden que se abran expectativas de posibles modificaciones a la Constitución del 80, principalmente en relación con la elección presidencial del 89 y el Artículo 24.

A la DC le plantean terminar cualquier relación con el Partido Comunista, incluyendo las instancias de movilización social, le piden que encuentre una alternativa variable, amplia, pero marginando a los comunistas de cualquier posible acuerdo. Esta alternativa contaría con el apoyo norteamericano a través de presiones publicadas sobre Pinochet.

Quedo claro que Estados Unidos emplearía todas sus fuerzas para impedir una solución rupturista en Chile, con predominio de los partidos populares, ni menos teniendo en el centro de esa solución al PC.

La DC, en consecuencia a su proyecto, coincidiendo con el Departamento de Estado en su análisis sobre el curso posterior de los acontecimientos y contando para su conducta con el apoyo norteamericano, responde retirándose del Comité Político Privado. En pocos días, junto al Partido Nacional, elaboran una propuesta que se fundamenta en los contenidos del Acuerdo Nacional.

A comienzos del mes de agosto (antes del descubrimiento público del caso Arsenales) la DC impulsa a la AD a lanzar un plan político para iniciar la transición a la democracia plena. Así intentan cambiar la situación trasladando el epicentro de los acontecimientos desde la calle a un escenario político electoral.

En medio de estas condiciones y con gran despliegue propagandístico, el régimen denuncia la internación masiva de armas en el norte.

La oposición burguesa, principalmente la DC, emplearía estos hechos para justificar su conducta desmovilizadora y de alejamiento con el PC. Los altos dirigentes del partido Nacional, PDC y Partido Socialista (sector Núñez) para la primera semana de septiembre tenía listo un plan que denominaron “bases de sustentación del régimen democrático”. Se comprometen a “no propiciar políticas que rompan los equilibrios macroeconómicos

básicos, tanto en materia de precios como de finanzas públicas y manejo del sistema financiero”, demostrando ausencia de un proyecto económico alternativo y un compromiso a no cambiar las reglas del modelo económico. Como vía de solución se insiste en el mensaje hacia las FFAA ”los partidos deben convenir la transición con las FFAA” y reiteran que el obstáculo principal es la “personalización del poder”.

En medio de esta situación se producen las disonantes convocatorias a la movilización de los primeros días de septiembre. El MDP fue la única organización que llamaría a un paro nacional. Sus resultados estuvieron muy distantes de los de julio y eran obvia consecuencia de las ‘políticas de los partidos “democráticos” y de las primeras manifestaciones de conflictos internos del MDP.

La operación mayor del FPMR, el intento de ajusticiamiento del dictador el 7 de septiembre de 1986, fue el argumento final que emplearían casi todas las fuerzas políticas para consolidar sus conductas en interés de alcanzar los objetivos proyectos. Pasada esa operación terminaría por definirse el cuadro que venía perfilándose desde los días posteriores al 2 y 3 de julio de 1986.

En el centro del pensamiento de los partidos burgueses predominaba la idea matriz de lograr una transición a la democracia en pleno orden, previendo cualquier desborde de los sectores populares. Para los EE.UU. este era el eje de sus preocupaciones. Era imperioso para el futuro de sus intereses lograr una transición política, mantener el modelo económico resituar a las FFAA en su rol tradicional y garantizar la existencia del sistema político en el país. Había comunidad de intereses. Ahora el dictador era el principal obstáculo, al constatar que en esos momentos se evidenciaba una clara tendencia al aislamiento del PC y la desmovilización social era una realidad. Los acontecimientos en el año 1987, sin seguir un desarrollo lineal, terminarían por consolidar las tendencias surgidas en el ultimo semestre de 1986.

Hacia la izquierda mantienen la política represiva y de aislamiento, profundizan la campaña de propaganda en el intento de responsabilizar al PC por la militarización de la política y el “terrorismo”, acentúan sus esfuerzos por dejarlos fuera del centro de la disputa política en un plano contestatario y sin iniciativa.

Se empeñan en tratar de aniquilar al movimiento revolucionario manteniendo una persecución selectiva a sus orgánicas y realizan operaciones de exterminio como la “Operación Albania”. A esta tarea le otorgan un carácter “legal”. Identifican al FPMR como una “Asociación ilícita”, designando fiscales especiales que con gran despliegue propagandístico tratan de cumplir dichos propósitos.



Con las organizaciones sociales continúan la política de represión administrativa o judicial, según como la situación lo aconsejara. El régimen solo cedía en precisas demandas sectoriales después de que algunos conflictos se agudizaron en extremo y adquirirían un perfil nacional, como ocurrió en el sector de la salud y en la Universidad con los rectores delegados. La oposición burguesa durante el año 87 terminó cambiando finalmente su estrategia política, de una concepción negociadora con otra presión de movilización de masas, por un diseño de incorporación a un modelo electoral con desmovilización de las masas.

VIII. LA CRISIS EN EL PROYECTO DEMOCRÁTICO POPULAR

En los últimos meses de 1986 existe una situación objetiva de aislamiento de los partidos del MDP con respecto a los partidos impulsores del proyecto burgués. Las últimas movilizaciones de ese año decayeron a partir del paro del 2 y 3 de julio. A fines de ese año se imponía la desmovilización y el centro del debate se desarrollaba lejos de la influencia del Proyecto Democrático Popular.

En lo público, en diciembre de 1986 el PC, reconociendo la realidad del momento en declaración junto a otros partidos de la izquierda llama entre otros asuntos, a “no militarizar la política”, no rechaza la propuesta del proyecto burgués de “elecciones libres” sino que intenta darle a las mismas un carácter distinto. Se da el primer paso en el abandono de la oposición rupturista, se entra a validar el escenario electoral que se iba imponiendo. Por otra parte tanto en el Partido Socialista como el MIR se agudizan procesos internos que conducirán a la rendición total a la política de la oposición burguesa en un caso, y a una crisis interna que llevaría a la división en el otro.

El FPMR en el 87 se resistía al perfil que adquirirían los acontecimientos. En esos momentos ya no existía espacio real en el PC donde luchar por impedir ese curso político. La Dirección Nacional del FPMR intentó sin ningún éxito revertir la situación al interior del partido, exigiendo el debate político – ideológico. La manifestación final de la posterior separación del FPMR se da ante la negativa de este a aceptar una reestructuración prácticamente general de sus direcciones por el traslado a cursos y a otras tareas de sus principales cuadros.



Consecuencias de la crisis en el FPMR

El FPMR se separa del PC intentando rescatar la Política de Rebelión Popular y su estrategia de Sublevación Nacional tal cual ser concibe en el pleno de 1985, con sus contenidos y su programa, que tiene en su centro la derrota de la dictadura. Para esto intenta reeditar la práctica de esas políticas en los llamados años “urgentes”, sin contar con la fuerza política ni militar para lograrlo. Sin profundizar las causas que llevaron a esa política a no ser exitosa, la asume como acertada. Intenta incorporarle una concepción de poder de la cual esa política carecía. Reivindica una política exitosa un año atrás considerando en ese momento, julio de 1987, que solo la actividad de la vanguardia podría revertir la tendencia de ese entonces.

Estas apreciaciones y tareas no tuvieron los resultados esperados. No obstante, el FPMR insistiría en sus apreciaciones y en sus conductas por resultados a corto plazo. Aparecen las primeras ideas de una línea política propia, pero mezcladas con la línea de Rebelión Popular, con señales de un largo proceso de acumulación de fuerzas, por exigiéndose triunfos en el corto plazo. Elaborar, cortando solo con claros principios, los componentes acertados de una estrategia política en sus objetivos y etapas, con una táctica correcta, una solución acertada a cada coyuntura mantuviera el nexo con los objetivos generales de la estrategia, en medio de un complejo panorama nacional e internacional, fueron complicadas empresas que el FPMR abordaría por partes hasta la actualidad. A comienzos de 1988, por estas y por otras razones, el FPMR elabora tardialmente solo las ideas más generales de lo que llegaría a ser la política de Guerra Patriótica Nacional.

IX. SITUACIÓN POLITICO SOCIAL GENERAL DESDE 1988

El acontecer político nacional de 1988 giró principalmente en torno los preparativos, interpretaciones, realización y consecuencias del plebiscito efectuado el 5 de octubre de ese año.

Las luchas políticas tendrían como principales actores al régimen, sus partidarios y a la oposición burguesa, independiente a notorias contradicciones internas de cada sector en pugna. La manifestación principal del conflicto político fueron las contradicciones entre estos dos grandes grupos de poder político y económico de país. Otro decisivo actor del año fue el pueblo chileno que fuera de otras consideraciones participo con abrumadora asistencia al momento de realizarse el plebiscito.

La situación política del país durante el año 1988 se caracterizo por la imposición final sin cambios de la estrategia política trazada por el régimen en 1980, por la incorporación de los partidos populares al sistema organizado por la dictadura para su sucesión o continuidad, independiente del contenido «rupturista» que le dieron a su adhesión al NO en el plebiscito, por movilizaciones sectoriales reivindicativas que, a pesar de su combatividad, no sobrepasaron su carácter sectorial en medio de un aplastante cuadro desintegrador de las movilizaciones rupturistas con contenido político.

Hubo acciones combativas aisladas del Movimiento Revolucionario que, a pesar de plantearse claros objetivos políticos, no incidieron en el curso de los acontecimientos en el país, pero si con un alto costo político interno para uno de sus principales impulsores, el FPMR.

El régimen, finalmente llega a 1988 en plenas facultades para imponer una de las mas complicadas maniobras de ingeniería política elaboradas por una dictadura en el poder. Los aspectos principales de esta los habían diseñado hacía mas de ocho años y era parte de la Constitución de 80.

A fines del año 1991 dentro del referido contexto político general para dar continuidad al modelo económico y la institucionalidad de la dictadura militar y en medio de un cuadro de desmovilización social, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez da inicio a su Proceso de Discusión Interna (PDI) bajo una situación de profunda crisis político - ideológica con consecuencias orgánicas que lo llevaron casi a su extinción. Crisis agudizada por los variados intentos de continuar con el proyecto estratégico generado al calor de la lucha antidictatorial en un escenario político social con expresiones distintas. De esta manera el PDI se abrió paso rompiendo con los esquemas y dogmatismos, logrando sus propios espacios de participación y transformación política al interior del Frente.

Desarrollo del FPMR al calor de los objetivos del PDI

Durante este periodo la base de desarrollo de la organización ha estado determinada por los contenidos de este amplio proceso de intercambio cuyo objetivo central ha sido adecuar el desarrollo de la organización a los requerimientos de la nueva situación política nacional e internacional, cuya esencia ha definido un escenario diferente para la lucha, lo que ha obligado al rodriguismo, al igual que al conjunto del movimiento revolucionario, a diseñar nuevas tácticas y estrategias para mantenerse vigentes o bien a sucumbir junto a sus viejas concepciones. En este camino de discusión variados han sido los intentos por la transformación y , si bien los mismos no han sido totales, los mas acertados han permitido al FPMR sobrevivir y comenzar a transitar por un sendero de reconstrucción sobre la base de la transformación del Frente de un aparato a una organización política.

El carácter de la etapa que ha correspondido al PDI ha tenido como marco general lo cambios producidos en la situación política nacional e internacional, y en lo interno, las conclusiones del análisis de la crisis política enfrentada a partir de la derrota del proyecto de la Guerra Patriótica Nacional (GPN). de allí que los objetivos del



PDI apuntarán a garantizar la sobrevivencia de la organización teniendo como punto principal la transformación del Frente, en la cual se debían dar pasos en los que - reivindicando su historia - este se legitimara como fuerza política organizada con una estrategia cuya forma fundamental de lucha fuera la acción política y que tuviera como soporte la construcción orgánica territorial inserta dentro del movimiento popular. sin duda, dichos pasos hablaban de una nueva estrategia y un nuevo pensamiento, lo que solo se empezó a evidenciar en los últimos años, luego de una serie de intentos fallidos. Así comenzó una etapa de trabajo cualitativamente diferente a los anteriores, en que el Frente comenzó a salir de las sombras demostrando así una voluntad de cambio que tiene como primer peldaño la reconstrucción o «Reorganización del Rodriguismo».

Todo esto a contribuido significativamente a abrir camino a una política de manera publica y reconstruir el rodriguismo desde una perspectiva diferente. Hoy el Frente es una realidad, sin embargo, aun no se constituye en una fuerza política organizada con incidencia en el ámbito nacional.

El hecho de que hoy el FPMR transite por nuevos caminos, no ha significado renunciar a sus postulados esenciales que tienen que ver con la conquista del poder y la construcción de una nueva sociedad. Lo cierto es que dicha expectativa constituye una estrategia, un objetivo que hoy se ha distanciado en el tiempo y su acercamiento no depende solo de la voluntad. El carácter de la lucha actual del Frente - y mas allá del termino del PDI - sigue marcado por los objetivos de la reorganización del rodriguismo y la culminación de la transición del FPMR a una nueva fuerza política.

X. LOS GOBIERNOS CIVILES

La dictadura dejó el Gobierno dentro del esquema institucional establecido en su propia Constitución, al cual la oposición de entonces se acoplo ya sea por temor a una salida revolucionaria o bien por renuncia a dicho proyecto. Una vez más así como en otros momentos de la historia nacional cambió la forma y la estructura del gobierno, pero la esencia del sistema permanece inalterada, una vez más el pueblo fue convocado y se movilizó pero terminan siendo otros los que capitalizan. Los gobiernos civiles han perfeccionado el modelo económico y social neoliberal, conduciéndolo según la institucionalidad heredada de la dictadura militar, con su doctrina y su visión de las FFAA como actor político garante del sistema dentro de la sociedad.

Factor estratégico de esta situación es la derrota sufrida por el pueblo a partir del año 86, porque la carencia de actores políticos y sociales populares (o su debilidad) ha dejado cancha libre para que la clase política «de mercado», los empresarios (el eje de actual sistema de dominación), y las fuerzas armadas (la fuerza material) impongan su proyecto en el país.

En este sentido dicho proceso está íntimamente ligado a la idea de transición, una gran marejada política institucional que comienza a ser impulsada por sectores de la clase dominante (DC, empresarios, derecha, etc.) en la segunda mitad de los ochenta y que culmina con el gobierno de Aylwin. La finalidad de esta marejada es la mantención y perfeccionamiento de las bases del neoliberalismo por tanto en todos estos años ocurren dos fenómenos de un mismo proceso. Por un lado la salvaguarda de las bases institucionales del modelo (Constitución del 80, Pinochet senador vitalicio) y por otro la legitimación social del modelo, fortaleciendo un sentido común exitista con arreglo a los equilibrios macroeconómico, y convocando al pueblo retóricamente a sus fortalecimiento.

El concepto del consenso como forma de resolver algunos conflictos ha estado muy ligado a la transición y sus objetivos ya señalados, y toma en cuenta a distintos actores para articularlo: la iglesia, el ejército la clase política, el empresariado, un sector de la intelectualidad y dirigencias sociales a fines.

Los gobiernos civiles plantean un procedimiento de acuerdos superestructurales que se construye a partir de una franja «liberal» que cruza el arco político institucional. Dicha franja liberal, formada principalmente por dirigentes de RN, DC, PS - PPD es la que propicia la «modernización» del Estado, la que impulsa algunas reformas a la Constitución, los acuerdos laborales, busca fórmulas de solución al tema de los detenidos desaparecidos, apoya una ley de divorcio, etc.

Entre los sectores, como un bloque de poder, es donde se ha establecido el cronograma político del país, ya que han logrado ser más coherentes con la direccionalidad del modelo y la necesaria inserción internacional del país en sus objetivos. El conflicto político, en el cuadro de consenso existente respecto de la estrategia de desarrollo, se expresa en una lucha por demostrar quien es el mejor administrador y conductor del modelo, no hay proyectos sustancialmente diferentes entre la Derecha y la concertación.

Por otra parte la crisis del movimiento revolucionario hizo surgir ideas apolíticas y antipartido. También contribuyó a ello la penetración efectiva de los antivalores y efectos del neoliberalismo: el individualismo, el arribismo, el endeudamiento crónico, la desesperanza aumentada por el flagelo de la droga, en particular la pasta base, que en los hechos puede socavar la posibilidad de rearticulación popular a través de enajenamiento y la destrucción del propio sujeto social.

Sin embargo, al calor de las propias contradicciones del modelo se vislumbra la reorganización social y política del pueblo, no hay que olvidar que la preocupación que tienen los gobernantes por la pobreza no es por solidaridad o humanismo, sino que responde a las debilidades estructurales que contiene el sistema en su propio seno.

ALGUNAS APROXIMACIONES FINALES

Las clases en el poder eternamente «arriba» de la pirámide social son el mejor ejemplo de «clase para sí». Tradición de poder, preparación, estudio, organización, unidad en la defensa de intereses independiente de formas y métodos que se adecuan a las circunstancias concretas. Consolidaron un poder «para sí» dejando el legado de la violencia con método «legítimo» si se trata de la defensa de la «paz social» que debe entenderse como la no «alteración del orden económico social». Nada de esto interesa decirlo como denuncia, de eso la literatura política de la izquierda esta saturada. Esto interesa solo para confirmar históricamente el empleo de la fuerza, y la violencia cuando lo «precisó» nuestro desmemoriado país, en el que fue mayoritaria la tendencia a entenderlo como «diferente», «civilizado», de una historia incruenta. En este «orden natural» sectores reducidos «arriba» con una gran mayoría que «aprendió» a sobrevivir allá «abajo» condición que penetra la conciencia histórico social de generaciones... esta fue tal vez la peor barrera que enfrentó Recabarren, precursor de la educación política para los trabajadores que como clase jugarían un papel protagónico en el siglo que termino recientemente.

Nuestra visionaria burguesía solo resolvió en corto tiempo lo que otras de la región demoraron décadas y supo «redistribuirse» la riqueza por prolongados periodos de calma relativa. Las «soluciones» fueron a fondo, brutales, altos costos en vidas y recursos, así fueron las guerras civiles y las matanzas. Como para calmar los espíritus por largo tiempo. Muchos políticos incluidos hasta los de la derecha promotora del golpe militar empleado en el año 1973. El militarmente inútil bombardeo a La Moneda y el aniquilamiento posterior a fondo de las fuerzas de la izquierda son paradigmas que confirman una historia. Fue nuestra Escuela Santa María de fines de siglo 20.

En fin casi todos los chilenos de han creído el cuento de nuestra civilidad y la solución pacifica de las contradicciones de clase. Eso realmente ha sido así por determinaciones de clase. Eso realmente ha sido así por determinados periodos hasta que la urgencia de la «amenaza» desata las tempestades ocultas.

Los gobiernos civiles dentro de una institucionalidad dictatorial no son invento o herencia de la dictadura pinochetista. La veneración hacia Portales escapa a su puro sentido patriótico, de allí se recoge la necesidad de consolidar primero un sistema institucionalmente, consolidar la maquinaria del estado «para que después venga la participación ciudadana», y claro esta que ese «después» nunca llega. En un verdadero jalón histórico de donde se extraen los senadores designados, el Consejo de Seguridad Nacional, las magnificas prerrogativas presidenciales, la imposibilidad de reformar la Constitución y la idea de un sistema electoral que garantice continuidad.

Acciones esporádicas de rebeldía fueron las primeras luchas, las huelgas transformadas en algunos casos en verdadero motines fueron su expresión máxima a fines de siglo. A esas alturas ya se había perdido toda continuidad y nexos con la lucha por la independencia. Las mutuales de ayuda reciproca, formas organizativa principales, fueron los inicios de un sindicalismo partidista. Difícil, lento y tardío fue el comienzo de las luchas políticas y económicas con un sentido de clase de los trabajadores, teniendo como punto de referencia las brutales condiciones de vida que venían prolongándose desde siempre. Heroica, tenaz, perseverante, paciente, metódica, fue la tarea de los pioneros de esas luchas en condiciones tal vez inmensamente más complejas que las actuales.

Ediciones Rodriguistas
Nuevas Ideas

PDF de la Primera Edición (octubre 1999)